

# Venecia, Josep Pla, Nápoles: diversas ciudades, pasos distintos\*

Juan M. RIBERA LLOPIS

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Lectura de las páginas de *Cartes d'Itàlia* (1954) de Josep Pla dedicadas a Venecia y Nápoles. Tras prestar atención a las premisas de la escritura del autor y mediante el reconocimiento a favor de aquellas dos urbes de una doble y respectiva tipología de ciudad – *ciudad circular o ciudad isla* y *ciudad lineal o ciudad orilla* – se plantea que, en aquel doble espacio urbano, el recorrido y los pasos del viajero hayan de ser de diversa índole, tanto como la escritura puesta a su servicio.

**Palabras clave:** Literatura de viajes, Literatura catalana, Josep Pla, *Cartes d'Itàlia*, Venecia, Nápoles, Ciudad Circular o Ciudad Isla, Ciudad Lineal o Ciudad Orilla.

## ABSTRACT

This article studies some pages from the *Cartes d'Itàlia* (1954) by Josep Pla dedicated to Venice and Naples. After paying attention to the bases of the author's writings, and admitting for those two cities a double kind of urban space – *Circular city* or *City-Island* and *Linear City* or *City-Shore*, the journey and the steps of the traveller, in that double urban space, should be different, as long as it happens in the writings at his service.

**Key words:** Travel Writings, Catalan Literature, Josep Pla, *Cartes d'Itàlia*, Venice, Naples, Circular City or City-Island, Linear City or City-Shore.

## I. CAMINO DE ITALIA

Siendo Josep Pla uno de los autores más publicitados de las letras catalanas a pesar de que no estemos convencidos de que figure hoy entre los más leídos — y aunque al parecer si es así entre los escritores de expresión castellana que, si han de asegurar con algún nombre que no les es ajeno todo lo literariamente catalán, suelen recurrir al del considerado como maestro ampurdanés o, en su caso, al de Salvador Espriu y hasta ahí llega una topificada enciclopedia... —, somos también del criterio de que su figura y su obra se hallan abocados a una perentoria revisión por parte de la propia crítica catalana. Esto último, sin que deban desestimarse encuadres juiciosos como los establecidos por títulos ya clásicos como, por ejemplo, *Josep Pla o la raó narrativa* de J. M. Castellet (Barcelona, Destino, 1978, ed. cast. Ed. 62, 1982) y aunque más recientemente su escritura haya merecido una

---

(\*) Todas las referencias paginadas del texto remiten a la siguiente edición del autor: Pla, Josep (1969): *Obres completes*, Barcelona, Destino, vol. 13 (*Les escales de Llevant*; v. *Cartes d'Itàlia*, pp. 7-234).

laudatoria puesta a punto, casi ejercicio de memoria literaria mediante *Diccionari Pla de literatura*, según edición preparada por V. Puig (Barcelona, Destino, 2000, ed. cast. Destino, 2001), labor acompañada por el volumen *Josep Pla. Notes per a una biografia de Josep Pla* de A. Espada (Barcelona, Omega, 2005). Valga esta consideración hasta cierto punto autocrítica de parte catalana, también como noticia informativa para el posible receptor castellano que, además de introducirse en Pla desde sus textos, desee dejarse conducir por sus senderos mediante pautas críticamente válidas y, en todo caso, no quiera remedar a aquellos que, al citar al escritor de Palafrugell o a otros pocos sancionados para sus exculpatorios fines, no han practicado el mínimo paseo por sus páginas.

Pero más allá de esta doble llamada introductoria, nos concierne aquí comenzar por acercarnos al autor que se confiesa de *imaginación escasa o limitada* (p.10). Formaría parte del grupo de escritores que, según el propio Josep Pla, «... tenim una falta d'imaginació gairebé ridícula (i que) necessitem, per a escriure, forts excitants externs, més que formes conegudes i familiars» (p. 10). Pudiera radicar en la toma de conciencia de ese juicio la realidad de que, siendo Pla unívocamente prosista, no se haya convertido en un narrador al uso al tiempo que su obra haya potenciado el cultivo de géneros determinados como la crónica, el diario, los retratos y la literatura de viajes que germinan a partir de las prosas fragmentadas, cruce de realidad y ficcionalización, componentes de sus primeros títulos de los años veinte, desde *Coses vistes* (1925).

Yendo a parar por este umbral a sus libros de viajes, apoyados en razones del tipo de las aludidas y también en que Josep Pla ha sido un viajero endémico —*homo viator* de buena parte del novecientos—, acojémonos de nuevo a la voz del autor para escuchar la confesión de que «... m'ha agradat i m'agrada encara anar pel món» (p. 10); y conozcamos que su método o sus hábitos pasan por llegar a una ciudad, recalar en el hotel, acicalarse, salir a callejear, mirar y «... Després, al vespre, penso en el que he vist i ho escric de la manera més clara i senzilla que m'és possible — com aquell que escriu a un amic o a la família» (pp. 10-11). Así lo habría hecho en geografía italiana, donde su método ha de resultar infalible dadas las incontables maravillas que contiene (p. 10) y a donde había viajado desde los años veinte (pp. 9, 13) hasta que en 1954 se dispuso a preparar el volumen *Cartes d'Itàlia*, recuperando notas, escribiendo nuevos textos (p. 10) e imaginamos que ejercitando el filtro de la memoria y de la revisión sobre el propio pasado. Es de este modo como se ordena un itinerario casi exclusivamente por ciudades, conducido por quien sabe que se incorpora a la larga tradición del *viaje a Italia* (por ej. p. 27) al tiempo que no pretende alejarse de la mencionada premisa, a saber, «passejar» (p. 24).

## II. VENECIA & NÁPOLES

Sin ánimo de ordenar una oposición norte/sur, elegimos recalar con Josep Pla en estas dos ciudades porque, desde los textos que en aquel volumen les dedica, se perciben dos espacios diversos, potenciadores de dos retóricas diferentes que a su

vez transmiten un doble modelo de viajero que organiza, cada uno de ellos, sus respectivos pasos de manera distinta. La oposición radica en percibir en Venecia una *ciudad circular* en la que hay que entrar y encerrarse contaminadamente con sus tesoros, mientras en el caso de Nápoles se asume una *ciudad lineal* —por ondulante que sea de acuerdo con su litoral—, a lo largo de la orilla mediterránea y que impulsa a la salida, a la navegación inevitable. No en balde los verbos del paseo veneciano se instalan en la semántica de *arribar*, *entrar*, *enfilar* y *recórrer* una y otra vez rutas internas; en el caso napolitano, el final *sortir-ne* del último párrafo resume la dirección inesquivable del recorrido, la partida.

El Josep Pla veneciano puede apurar el asomarse a los límites del círculo, llegar al Lido y catar las aguas verdes del Adriático; pero, no más allá, desde esa frontera el viajero ha de regresar convergentemente hacia el eje de la Venecia circular (pp. 193-194). Por su parte, el Pla napolitano recorrerá la densidad de calles y vida meridional, fascinadamente, pero acabará por necesitar el aliento del equilibrio clásico que en primer lugar halla en los museos (p. 130), y finalmente por urgir de una salida hacia villas y miradores cercanos (p. 134), preámbulo del salto al mar abierto: «El golf de Nàpols» (d. p. 135) es el umbral de la continuación del viaje y del texto hacia el capítulo inmediato.

**a) Venecia:** En el texto de Josep Pla, la ciudad ducal es caja o contenedor (p. 186), «crisàlide» (p. 187), isla de «... base líquida» (p. 188) y nacida del mar (p. 190), con frontera insular defensiva (p. 191) que enmarca el eje del círculo: es allí *templum* que conjuga silencio ancestral (p. 184) con seductor murmullo de «... cargol de mar» (p. 185), como si de una hechicera sirena se tratase; espacio sagrado que otorga a sus iniciados «quietud» (p. 184) y efectos cromáticos cautivadores (p. 186), su natura de «espectre» (p. 187) y «... una belleza fabulosa i rara» (p. 189) son «sorpresa constant» (p. 190), maravilla por tanto, de «... efecte (...) màgic, inoblidable» (p. 191); espacio sagrado, en suma, contenedor de un enigma sito entre «... el privilegi, rar, de la calma i del silenci» (p. 194) y acreedor de una «... prodigiosa, única personalitat» (p. 197).

En ese medio, regresado Pla a los pies del ara, tras aquel citado paseo a los límites, no puede dejar de recordar la larga lista de concelebrantes del culto-mito veneciano, de Casanova a Wagner o Maurice Barrés (p. 192) así como, a lo largo de sus oficiantes recorridos, recalca en cada una de las enaltecidas capillas —San Marcos, el Palacio Ducal... (pp. 186, 189)—: porque este es un templo en el que se multiplican las «... formes externes (...) fins el deliri» (p. 186), concitadoras de «... un art propi», de autónoma «invenció» i que se consagra en «... una pura meravella» (p. 190). Por ese motivo, en su honor y lógica correspondencia, el texto de nuestro autor y viajero es en gran medida un compendio de arquitecturas. Y allí, en aquel espacio y mediante su literaturización, con él, «Els vostres passos ressonen estranyament», por entre «... la memòria plena del somni present» (p. 188).

**b) Nápoles:** Por su parte, «Nàpols no té fons ni profunditat. Té llargada davant el blau», azul horizonte que es «... una de les coses més fines i més sensuals del món» (p. 127). Junto a ese muelle se hacina «la vida popular», «la vida del carrer»,

«el dens xivarri humà» que, queda dicho, «fascina» al tiempo que *embafa* (pp. 127, 134, 129). Cuando se haga inexcusable «... una fugida, una venjança contra la misèria tangible i concreta» (p. 130), el texto nos habrá transmitido un tropel de *tipos* y de «sentiments» de una población que discurre entre una arquitectura — así, en genérico, frente al catálogo veneciano — «... gairebé sempre grandiosa», de «esglésies (...) barroques, buides i fredes» (pp. 128, 129, 130, 131), y que acaba por hallar en «la Piazza del Mercato» y en el propio «estiu» (pp. 132, 133) sus coordenadas idóneas. Y es que, en Nápoles, «la vida hi és extrema» (p. 130). Ninguna reconducción histórico-política ha podido cambiar ni esa idiosincrasia ni ese mapa urbano, concluirá Josep Pla (p. 134). Mientras tanto, Nápoles es, sigue siendo «... una ciutat posada, per llarg, davant de la mar, seguint un perfil sinuós» (p. 130).

### III. PARA ACABAR

Recordémoslo en este punto, esta oposición no es del tipo norte/sur, ni siquiera de infranqueable devoción/negación. Ciertamente que al ver Venecia se asume que «... la ciutat més bella del món és aquesta», «ciutat excepcional i incomparable» (pp. 185, 191); pero no es menos cierto que «De tota manera, Nàpols té una personalitat formidable» (p. 134) y un golfo a tirar de piedra, claro está... Ah! y una última cuestión: Josep Pla se opone al tópico de la Venecia triste, ciudad de la muerte y de la decrepitud que, de existir, es un arma de autodefensa (pp. 191, 193, 196, 197); Nápoles, en lo que le concierne, sí recela de la muerte y la hace patente mediante las defensas que contra ella eleva, maneras mediterráneas de evidenciar el opuesto vida/muerte (p. 132) o quizás de reflejar su nexo. Pero ese ya es otro asunto. Repensemos, sólo, que quizás el *círculo* defiende de cualquier fuerza acechante y el *horizonte* nos hace más vulnerables.

A modo de coda, permitídmeme añadir una confesión: en este tiempo, al calor de las páginas de Josep Pla y para definirme también yo mismo como viajero, personalmente elegiría Nápoles. Pienso tener la edad oportuna para emprender una nueva navegación. Deseádme buen viaje. A la espera del momento de zarpar y acogiendo vuestros votos, escucho el poema *Cant de la sirena* de Miquel dels Sants Oliver, en musicación y canto de Maria del Mar Bonet. Hechizo y oráculo balear, él y ella componen mi íntima y actual *invitation au voyage*. Este *baudelaire* ahora nominalmente rescatado, en sus propios versos, lo guardo como bendición de un bautismo ya lejano. No se debe, en la continuidad del cabotaje, olvidar los balbuceos de la travesía. Y una posible aclaración para quienes hayáis seguido mis periplos: dicha elección a favor de la *ciudad-orilla* sobre la *ciudad-isla* no revela a un *illòman* arrepentido ni desertor de su culto; en absoluto, téngase presente que el horizonte napolitano es una guirnalda adornada de islas.